

Prólogo

Verónica Trpin

Sumergirnos en la lectura del libro *Periurbano hortícola del Gran La Plata. Reconfiguraciones en las tramas socioculturales y productivas en el siglo XXI*, compilado por les colegas Silvia Attademo, Lisandro Fernández y Soledad Lemmi, resulta una invitación a recorrer actuales debates en el campo de las ciencias sociales, así como contribuciones novedosas para los estudios rurales y migratorios.

Que esta publicación se concrete luego de los intempestivos cambios que vivenciamos durante los años 2020 y 2021 en el marco de la pandemia por COVID-19 pone en evidencia la apuesta por producir conocimiento sobre un aspecto central de la sostenibilidad de la vida: la alimentación, sus formas de resolverse y los sujetos involucrados en garantizarla. En un contexto en el que se modificó nuestra vida, los alimentos y su provisión cobraron relevancia para problematizarse. Tal como señala Juan Wahren: “el cambio radical en el ritmo de la vida cotidiana habilitó la reflexión colectiva sobre qué comemos, cómo se distribuyen los alimentos, por qué comemos lo que comemos. Pero también se puso en el foco quiénes son los que producen alimentos” (2020, p. 208).

Más allá de esos interrogantes, este libro nos introduce en preguntas tales como: ¿en qué condiciones se producen alimentos frescos en el cordón hortícola de La Plata? ¿Cómo resuelven sus trayectorias laborales y educativas las familias productoras? ¿Qué proyecciones

de movilidad se dirimen entre los jóvenes y adultos en los contextos productivos? ¿Cómo es la vida de las mujeres productoras? ¿Qué estrategias organizativas y de sostenibilidad de la vida se dirimen colectivamente?

Los autores, desde estas inquietudes vertebradoras recorren temáticas necesarias para abonar un debate profundo desde una certeza que se evidencia: la producción de agroalimentos se despliega con profundas desigualdades en términos de acceso a la tierra, al agua, a instituciones como las escuelas y a condiciones dignas de habitabilidad y sanidad.

Esta apuesta colectiva, que tiene como horizonte desandar las desigualdades presentes en el territorio hortícola platense, se nutre de la posibilidad de pensar las históricas relaciones de poder que atraviesan la vida en los espacios rurales y en el trabajo “en el campo”. El estudio de las desigualdades, en vinculación con las relaciones de dominación que las producen y el modo en que se articulan desde diversas dimensiones en los contextos urbanos, rurales, periurbanos, se ha constituido en una apuesta central de las ciencias sociales en los últimos años (Jelin, Motta y Costa, 2020). Cabe destacar que los autores de la publicación retoman tales indagaciones.

El foco de análisis del libro presentado se posa en los procesos de desigualdad vivenciados en el marco de estructuras productivas, del acceso a bienes centrales como la tierra y el agua, y de las condiciones de trabajo y de vida de las familias productoras. También se abordan, al compás de las contribuciones de la teoría feminista, las experiencias atravesadas por las desigualdades de género desde la interseccionalidad con la clase y las pertenencias étnico-nacionales, así como la racialización de las poblaciones en el contexto producido por los efectos de los modelos de desarrollo hegemónicos sobre los territorios y los cuerpos.

En tal sentido, analizar desigualdades en el territorio implica considerarlo como un campo de disputa en el que se articulan las

relaciones de poder y los conflictos entre la racionalidad dominante y aquellas que se presentan como subordinadas y disruptivas. Consideramos que recuperar el abordaje de las desigualdades implica, si retomamos a Machado Aráoz (2010), indagar en un modelo de producción de alimentos históricamente concentrado por el eje pampeano y por las agroindustrias, al tiempo que se observa la apropiación de los bienes y servicios ecosistémicos y la socialización de los riesgos y afectaciones ambientales.

Según los autores, producir alimentos se anuda con la limitada disponibilidad y calidad del agua y con el uso de agroquímicos sin controles o con la justificación de las Buenas Prácticas Agrícolas (BPA), aspectos que profundizan riesgos para el ambiente y para la salud de las familias que habitan el cordón hortícola.

Las contribuciones de los escritos concentrados en los bloques sobre ambiente y modelo productivo avanzan sobre las condiciones estructurales de dominación y control ejercidos sobre los eslabones más precarizados de la cadena de producción y comercialización de alimentos. Asimismo, indagan las alternativas de comercialización y de producción agroecológicas, que permiten vislumbrar grietas y disputas en torno al modelo hegemónico de producción de alimentos. La recuperación de saberes y prácticas ancestrales y agroecológicas fortalecen, tal como se observa en los estudios realizados, modos de consolidar estrategias colectivas, las cuales a su vez suelen estar acompañadas desde organizaciones sociales y agentes estatales.

Las iniciativas alternativas de producción y comercialización que pueden englobarse actualmente como parte de la economía social y popular involucran redes y tramas desplegadas en los territorios, que consolidan, en forma visible, estrategias generacionales.

Las contribuciones realizadas por las colegas que escriben en los bloques sobre educación y dinámicas socioculturales recorren aspectos nodales de las dinámicas sociales: los productores también se reconocen como parte de circuitos migratorios, recuperan sentidos de

pertenencia de sus orígenes familiares y proyectan sus vidas más allá de la horticultura, aun en condiciones de extrema discriminación y racismo. Ser jóvenes, ser mujeres, ser migrantes o hijos de migrantes constituye una marca que refuerza desigualdades al tiempo que las subvierte colectivamente.

Al compás de las contribuciones de la teoría social de las últimas décadas, las autoras tensan la centralidad de la esfera económica para comprender las estructuras de dominación, para observar la confluencia de otras dimensiones y espacios, como el trabajo doméstico, las festividades y las escuelas.

Las contribuciones de los estudios recorridos permiten desandar ciertas categorías universalistas y sociocentradas como la de adultes, jóvenes, mujeres, niños, sujetos escolarizados, para así reflejar las experiencias y la vigencia de tales sentidos de pertenencia en sus mixturas y matices, siempre situados en los territorios hortícolas.

De esto modo, considero un aporte para continuar profundizando en nuestras investigaciones potenciar la categoría de *experiencia* desde los aportes feministas y desentrañar el cruce presente en tales investigaciones entre clase, relaciones de género y diversas marcaciones étnicas y raciales. El abordaje interseccional, tal como retoman algunas de las autoras del libro, ayuda a visualizar de qué manera convergen distintos tipos de opresión y discriminación (Crenshaw, 1991; Anthias, 2006), con insistencia en que “las estructuras de clase, racismo, género y sexualidad no pueden tratarse como ‘variables independientes’, porque la opresión de cada una está inscrita en las otras –es constituida por y es constitutiva de la otras–” (Brah, 2004, p. 138). Cabe destacar, en este sentido, la propuesta de Falquet (2009) de considerar el abordaje de las relaciones de género, clase y raza no tanto como intersecadas sino como “co-formadas” a partir de un objeto concreto: la reorganización de la división del trabajo. La autora observa que la mayor parte del “trabajo desvalorizado” ha sido ejecutado por la población migrante y por personas socialmente construi-

das como mujeres etnicizadas y racializadas (Jiménez Zunino y Trpin, 2021). Tal como se refleja en el libro, quienes sostienen la vida y la producción en vulnerables condiciones sanitarias y de habitabilidad son mujeres migrantes.

Las autoras también posan su mirada en los espacios escolares, y complejizan los estudios que se ocupan de analizar las trayectorias educativas de migrantes en la Argentina. Su motivación es, en parte, comprender las alternativas de movilidad social sustentadas en las credenciales educativas. Pensar la movilidad social en nuestros días se enmarca tanto en las trayectorias sociales –como posicionamientos objetivos, de clase, relaciones de parentesco y compadrazgo–, como en los proyectos migratorios (la dimensión subjetiva, los sentidos otorgados a la escuela). Tal proyección analítica desarma presupuestos lineales en torno a la “escalera boliviana” para desandar matices y bifurcaciones. Como hemos abordado con Jiménez Zunino (2021), estos estudios reflejan cómo detrás del conjunto de decisiones, acciones, prácticas y experiencias familiares que confluyen en las migraciones se encuentran expectativas de movilidad social que se relacionan con transformaciones en los contextos sociohistóricos de los lugares de origen y destino implicados.

Tal como puede observarse, el libro *Periurbano hortícola del Gran La Plata. Reconfiguraciones en las tramas socioculturales y productivas en el siglo XXI* nos enseña sobre un territorio, sobre sus desigualdades y las posibilidades colectivas de subvertir lo establecido. Destaco, centralmente, la posibilidad de este equipo de consolidar investigaciones comprometidas con el territorio y desde el mismo, en las que las trayectorias académicas se anudan con apuestas ético-políticas, lo cual tiene implicancias que no resultan indiferentes.

Esta publicación nos da una oportunidad de valorar el camino recorrido para mirar, desde distintas escalas, aristas y apuestas teóricas y metodológicas, la complejidad de las condiciones en las que se producen agroalimentos en la Argentina. Asimismo, los capítulos

compilados denotan líneas de trabajo que permiten establecer espacios de formación para les jóvenes en diálogo con trayectorias consolidadas en el campo de los estudios sociales. Este libro expresa así los desafíos de la problematización de las cambiantes condiciones y dinámicas de un campo de conocimiento, así como los encuentros de largo aliento con los sujetos involucrados en el territorio que, en forma individual y colectiva, delinear historias en general desoídas e invisibilizadas.

Referencias bibliográficas

- Anthias, F. (2006). Género, etnicidad, clase y migración: Interseccionalidad y pertenencia translocalizacional. *Feminismos periféricos*, 49-68.
- Brah, A. (2004). Diferencia, diversidad, diferenciación. *Género, etnicidad, clase y migración: Interseccionalidad y pertenencia translocalizacional*, 6, 107-136.
- Crenshaw, K. (1991). Mapping the margins: Intersectionality; identity politics; and violence against women of color. *Stanford Law Review*, 43(6), 1241-1299.
- Falquet, J. (2009). La règle du jeu: Repenser la co-formation des rapports sociaux de sexe, de classe et de «race» dans la mondialisation néolibérale. En E. Dorlin (dir.) [con la colaboración de Annie Bidet], *Sexe, race, classe: Pour une épistémologie de la domination* (pp. 177-195). Paris: Actuel Marx Confrontation.
- Jelin, E., Motta, R., y Costa, S. (2021). *Repensar las desigualdades. Cómo se producen y entrelazan las asimetrías globales (y qué hace la gente con eso)*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Jiménez Zunino, C., y Trpin, V. (2021). Clase social. En Autor (coord.), *Pensar las migraciones contemporáneas. Categorías críticas para su abordaje*. Buenos Aires: Teseo. <https://www.teseopress.com/migracionescontemporaneas/chapter/clase-social/>

- Machado Aráoz, H. (2010). “La Naturaleza” como objeto colonial. Una mirada desde la condición eco-bio-política del colonialismo contemporáneo. *Boletín Onteaiken*, (10), 35-47.
- Wahren, J. (2020). Pandemia y alimentos en la Argentina. *Bordes. Revista de política, derecho y sociedad*, (18), 207-216.